

## EL SOCIALISMO Y

### LA TAREA DE LA UNIDAD EN EL ACTUAL PERIODO

Un largo proceso de crisis ha mantenido al socialismo chileno dividido y en una realidad muy difícil de entender para el común de los chilenos, que adhieren honesta y esperanzadamente a la causa del socialismo.

Las causas de este proceso, por múltiples y diversas, por su distinto origen y por las condiciones en que se han desarrollado, han creado innumerables obstáculos que deben ser removidos por una decisión que permita reubicar al socialismo como una alternativa poderosa y efectiva en la política chilena.

La única forma de superar el largo proceso de dispersión que hemos sufrido, y de hacer posible esa alternativa, es encarando decididamente y audazmente la tarea unitaria, demanda de los socialistas del país y de sus más representativos exponentes de base.

Si evaluamos lo que ha sido el sino de los socialistas, lo que son los requerimientos que se deberán encarar hacia adelante, en el esfuerzo de reconstruir la democracia, de contribuir a la reconstrucción de las organizaciones de los trabajadores y del pueblo, y en la tarea de ir dando respuestas a las tareas del desarrollo económico, social y político de Chile, no cabe duda que en estos momentos la unidad del socialismo es una decisión de conciencia antes que una decisión política.

Es cierto que la unidad no puede ser un hecho circunstancial, sino que es un proceso, pero que no puede exceder los límites del tiempo político necesario para ello, y que está determinado por las actuales condiciones políticas del país y las necesidades políticas del socialismo; y la temporalidad que establecen esas condiciones y esas necesidades no excede a 1987.

Sin embargo, perseverando sobre las experiencias unitarias fracasadas, debe tenerse presente que ningún esfuerzo en ese sentido será perdurable si no vamos creando una doctrina de la unidad, factor fundamental para crear una conciencia permanente de partido, que afiance una organización homogénea y una ideología que recoja los aportes del devenir social, dentro de la especificidad del socialismo chileno: marxista y allendista.

Una doctrina de unidad que haga posible preservar los avances y que permita una reconstrucción leal y amplia del gran Partido Socialista que nos legaron los fundadores. Una doctrina que enseñe y concientice sobre la conducta de las mayorías que no deben avasallar las minorías, y sobre la conducta de las minorías que deben el necesario acatamiento a las decisiones democráticamente aprobadas por las mayorías.

Frente a lo que implica un itinerario unitario, debe buscarse aquellas fórmulas menos complejas y que se basen en el contacto directo y permanente, a nivel cívico y oficioso.

Por lo pronto, una cumbre del socialismo debe ser un desafío vital que debe asumirse junto a múltiples encuentros oficiosos y que recojan la expresión diversa de las distintas orgánicas.

Esto debiera permitir la formación de una Comisión Organizadora del Congreso, con suficiente capacidad de convocatoria y respaldo como para llevar adelante la preparación y realización del gran Congreso de Unidad, que sancione democráticamente la línea política, los estatutos y las autoridades.

Este evento debiera tener como misión no solo culminar con el proceso de unidad, sino que, fundamentalmente, tendría que crear las condiciones para proteger la unidad, por medio de una resolución estatutaria capaz de prever condiciones hipotéticas de conflictos, crear instancias de amortiguación de las crisis, y establecer una institucionalidad interna que sea respetada y reconocida por militantes y dirigentes.

Por último, la unidad debe entenderse como una tarea colectiva del socialismo, que no depende de uno o más dirigentes, por muy brillantes que estos sean, sino esencialmente del conjunto de militantes y dirigentes. De la misma forma, la unidad debe ser asumida sin miedos y generosidad; lo que se pierda en función de la unidad no tiene el valor ni la trascendencia de lo que se gane con ella.

Sebastián Jans

Santiago, Diciembre 1986.-